

Caballero Bonald: «Los poetas del 50 levantamos el puente roto por la guerra»

Hoy se presenta en Madrid el libro «La voz poética de una generación»

Madrid. Clara Isabel de Bustos

Hace unos tres años, Oviedo fue el escenario de un encuentro con el 50: «La voz poética de una generación» es el título de un libro que hoy se presenta, —editado por la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo— y que recoge los debates, las intervenciones, las ponencias de aquél encuentro, que no fue sino el grupo del 50 visto por sí mismo. En sus páginas perviven las voces y las palabras de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma.

«La voz poética de una generación» recoge, básicamente, una tertulia. A lo largo de cuatro días, especialistas, críticos y poetas hablaron: los últimos, de sus propias experiencias personales y de su obra; los primeros, de sus diferentes puntos de vista respecto a un grupo que nunca quiso llamarse generación.

Ángel González, José Agustín Goytisolo, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, José Manuel Caballero Bonald, Francisco Brines, Luis García Montero, Carmen Riera y Fanny Rubio, intervendrán esta tarde para presentar un libro extenso en texto, en bibliografía, en fotos.

«Nosotros —explica José Agustín Goytisolo— nunca hemos admitido el término "generación", aunque sí nos hemos dejado llamar grupo. ¿La razón? Porque somos un grupo de amigos.». «No siempre ocurre —explica Caballero Bonald— que una generación literaria coincida con un grupo de amigos. Teníamos en común nuestra militancia antifranquista, una parecida procedencia familiar y universitaria, una tendencia estimable al alcohol. Quien nos llamó "grupo ético" tenía razón». Francisco Brines, sin embargo, prefiere distinguir entre ambos términos, entre «el grupo que tiene voluntad de serlo, al menos en sus comienzos, en Barcelona, al que se van añadiendo progresivamente otros poetas; y generación del 50, en la que se incluyen los que pertenecen cronológicamente a ella y aquellos que los críticos decidan oportuno incluir».

Pocas cosas en común tiene la obra literaria de cada uno de los integrantes de la generación del 50. «La amistad», destaca Goytisolo. Para el autor de «Palabras para Julia», cada uno escribe a su manera, «con cierto aire de rompimiento con lo anterior, como una manera de entender el poema en sí, con otro tono de voz». Caballero Bonald apunta: «Literariamente trajimos un nuevo talante

educativo y cultural, unos modales nuevos. Intentábamos levantar el puente, la continuidad poética que la guerra había roto». Caballero Bonald añade que el grupo del 50 unió, en su obra, la tradición española con las aportaciones de otras culturas, especialmente la anglosajona y la francesa.

De modo general, Brines señala ciertas diferencias con la generación anterior y la inmediata posterior: «Hay un cuidado por el poema, por la expresión, por la arquitectura poética y el lenguaje, buscando la precisión de una poesía que va dirigida desde el hombre individual —el poeta— al hombre general». Para Brines, mientras la generación anterior está más interesada por testimoniar o comunicar, la posterior se inclina por el poema en su autonomía lingüística, «preocupándose menos por el contenido y la experiencia, aspectos que importaron mucho a nuestra generación».

Al evaluar el legado del 50 a las nuevas generaciones de poetas, Goytisolo destaca la variedad: «De Gil de Biedma y González, la sátira; de mí, el tono elegíaco; el que tiende más a la desnudez es Valente; el más barroco, Caballero; el más duro y escueto, Claudio Rodríguez». Caballero Bonald, por su parte, habla de «la renovación lingüística, la nueva preocupación por el hecho poético, los aires más libres y saludables», como referencias claves para las nuevas generaciones.

La amistad es el tema recurrente al hablar con los integrantes de este grupo poético: «Nuestra amistad, nuestro mutuo respeto, no significa que nuestras obras coincidan», recuerda Caballero Bonald. «Nos unió —dice— la amistad y nuestra actitud frente a la realidad histórica de España». Por su parte, Brines habla de amistad y concepción semejante de la vida «en el sentido de que importa mucho la intensidad de la vida en la persona y no sólo en su obra literaria».